



TENGO UN SONIQUETE DE PENA

Yo en el pueblo no nací,
pero en él fui muy feliz.
Tengo tan buenos recuerdos
de ese para mí tan querido pueblo.

A las claritas del día
en tierras de Andalucía
despertarse quien pudiera
en la cama con mi abuela.
En el pueblo de mis raíces,
en aquella casa vieja
sentarme yo quisiera
en una silla de enea.
cerquita de la chimenea.
Y hacer en su fuego
el café de puchero
o en una mesa camilla
con sus enagüillas
y en su tarima el brasero,
comerme un cocido,
un buen puchero.
Al ladito de mi abuela
cantarle una copla
para que ella la oyera.

Es un lugar que no puedo olvidar
que siempre quiero recordar
por darme tanta felicidad.
Ella era la madre de mi padre
era mi abuela del alma
en corazón y detalles,
cuánto llegué a quererla
sólo Dios lo sabe.

Manuela del Campo Solís Macasol

VILLANUEVA DEL DUQUE

Hay un pueblo chiquitito
en el Sur de España
lo llevo en mi corazón
lo siento en mis entrañas.

Villanueva del Duque,
te siento como algo mío.
Pueblo andaluz,
pueblo cordobés.

En el que hace muchos años,
la luz no se encendía
hasta el anochecer,
y se pagaba por un
cántaro de agua para beber.

Pueblo bonito,
pueblo chiquitito
de mi niñez,
donde no llegaba el tren
y, desde Alcaracejos,
tenía que ir a pie.
Gente sencillas,
que te ofrecen una silla,
te abren las puertas de sus casas,
te hacen sentir bien.
Gente del pueblo
de mi padre y mis abuelos,
gente llana campechana.

Su acento andaluz,
acento soberano,
del que siempre,
te tiende la mano
y te trata como hermano.

Manuela del Campo Solís Macasol

PICAPEDRERO, CANTERO, TU FRAGUA.

Caca domingo por la mañana
Miguel encendía su fragua,
y aguzaba sus herramientas
para la próxima semana,
me decía, niña ven,
que el ventilador te llama.

Punteros y cinceles,
con el martillo
golpe tras golpe transformaba,
con su mirada dúctil y chispeante
veía el hierro como de forma
cambiaba

Golpe de martillo
que rompían el silencio
de la mañana,
golpes que eran
el canto de la fragua.

El brazo fuerte que en el aire
se alzaba
y contra el hierro
su fuerza descargaba,
era el brazo que alimentaba su casa.

El rojo fuego que lo iluminaba,
quemaba y bañaba de sudor su
cara.
La respiración jadeante
por el esfuerzo constante,
esa imagen, es uno de los recuerdos
que tengo de mi padre.

En el agua la herramienta
templada,
herramienta aguzada,
faena acabada,
niña
hasta la próxima semana.

Tu maceta, tu cincel,
tu bujarda, tu escuadra,
picapedrero o cantero
qué fuerza tiene tu brazo,
que cincela tu alma.

Manuela del Campo Solís Macasol

